

Ascenso de la izquierda en Latinoamérica: cambio ideológico de raíz o espejismo temporal

Daniel Moreno*

La izquierda política en Latinoamérica posee una historia un tanto accidentada, siendo que esta corriente ideológica sufriría y continúa sufriendo de una fuerte estigmatización a causa de que siempre se le relaciona con los extremos a los que han llegado algunas naciones bajo ideas comúnmente relacionadas con la izquierda, de manera más específica ideas ligadas al comunismo. Las paupérrimas condiciones bajo las que vivieron los nacionales de la entonces llamada URSS o Unión Soviética (lo que hoy en día conocemos como Rusia y múltiples países aledaños a esta) es uno de los ejemplos más comunes usados por la oposición para convencer a los votantes de que cualquier gobierno encabezado por un líder de izquierda trae desgracia y termina fallando, persecución, repre-

sión, hambruna, desastres nucleares. Todas estas condiciones y eventos causados por un Estado autoritario el cual, temeroso de parecer débil ante sus enemigos, encubriría todo tipo de situaciones causando siempre un claro detrimento en el nivel de vida de los habitantes del país.

Otro de los ejemplos más cercanos que se traen a la memoria en el evento de la posibilidad de que se elija a un líder de izquierda es Cuba, país que llevó las ideas nacionalistas a un punto de quiebre irreversible, generando oposición a su régimen por parte de países como Estados Unidos, el cual aplicó uno de los embargos comerciales más notorios en la historia del país, y todavía se mantiene hasta hoy el día de hoy, y es causa de controversia cada vez que un demócrata propone eliminarlo, causando la oposición de un republicano a esta idea. Sin embargo,

* Estudiante de la Universidad Sergio Arboleda.
Correo: danielmoreno269@gmail.com

ambos ejemplos pueden resultar un tanto alejados de la realidad política latinoamericana, siendo que la URSS cayó hace más de 25 años y Cuba, a pesar de ser cercano a los territorios del continente, se percibe como un país lejano, en cambio Venezuela representa un caso de un gobierno de ‘izquierda’ fallido más cercano y relacionable con el clima político debido a encontrarse en la región latinoamericana. Este país, actualmente liderado por Nicolás Maduro, se relaciona con el fallo que supone el aplicar ideas de izquierda a un Gobierno; sin embargo, se debe tener en cuenta que este Gobierno usa a la izquierda, usa una falsa fachada de ser por y para el pueblo con el fin de extraer de forma corrupta los recursos de la Nación y enriquecer a unos pocos que hacen parte de la cúpula dirigente. Pero, no es un Gobierno genuinamente de izquierda, no es un Gobierno que desee mejorar las condiciones de vida de los habitantes del país, es simplemente un puñado más de políticos hambrientos de poder y dinero que sin asco alguno emplean lo que sea necesario para obtenerlo.

Ahora, a pesar de los cuentos de terror socialista que constantemente cuenta la derecha a los votantes en un esfuerzo por espantarlos de la idea de entregar su voto a otro candidato que no está alineado con los ideales que han representado el *statu quo* político por más de tres décadas; recientemente, se ha observado un

cambio en los dirigentes escogidos en los comicios electorales de los últimos años; Gabriel Boric y Gustavo Petro son figuras centrales en el ascenso de la izquierda en Latinoamérica, ambos elegidos en países donde la derecha parecía tener un control inquebrantable de la presidencia, sus triunfos han sido celebrados como la llegada del cambio ideológico; sin embargo esta es una verdad a medias, dichas elecciones se han logrado en gran parte gracias a el enorme ingreso de jóvenes a la población votante, jóvenes que al observar la situación de sus países han sido la chispa que encendió un estallido social en ambos países, destapando y mostrando realidades escondidas por la elite política de los últimos años.

A pesar de la gran bancada que representan los jóvenes, la elección de los candidatos de izquierda se dio en buena parte gracias a personas que, lejos de identificarse con ideales de dicha ideología, votaron por estos candidatos por votar “por el menos peor”, sin convencerse del todo de que fueran la mejor opción o la opción correcta; incluso, dicha permanencia de los ideales de derecha se evidencia en los candidatos elegidos para el Congreso y Senado tanto en Chile como Colombia, aunque lejos de ser mayoría, los partidos de derecha mantienen una presencia importante con diversos representantes electos. Por tanto, se puede decir que más

allá de ser una victoria demoledora de la izquierda debido al poder de sus ideales, es una victoria en parte lograda por el llamado voto castigo, es decir, votantes que eligen candidatos de partidos contrarios debido a su desilusión con una mala gestión del Gobierno saliente, tal fue el caso con el gobierno de Ivan Duque, el cual lideró una gestión de la que todavía se están descubriendo los efectos ocultos generados por tratos ocultos para beneficiar al 1 %. Sebastián Piñera, expresidente de Chile se relaciona con múltiples casos de corrupción, y Jair Bolsonaro, expresidente de Brasil quien con sus ideas arcaicas durante cuatro años sumió al país en una pobreza incrementada, además de causar una crisis sanitaria debido a su mal manejo de la pandemia del Covid-19. La desilusión causada por este último fue tan grave que permitió la recuperación de la confianza del pueblo sobre Lula da Silva, actual presidente de Brasil el cual fue acusado y encarcelado por diversos escándalos de corrupción, quien recientemente recuperó su libertad e inocencia respecto a las acusaciones.

A pesar de que con los dirigentes actuales se respiran aires de cambio, siendo que la mayoría de países de Latinoamérica han cambiado dirigentes de derecha por dirigentes de izquierda, existen casos como el de Alberto Fernández, presidente actual de Argentina, el cual ha mostrado ser

un *'dark horse'*, un político que oculta sus verdaderos motivos, ¿Por qué?, es simple: ningún político que seriamente buscara el cambio para el país se aliaría con una persona como Cristina Fernández de Kirchner, la cual junto con su difunto esposo Néstor Kirchner se posicionarían en el poder durante más de una década, protagonizando escándalos como el del fiscal Nisman, caso en el que se sospecha de Kirchner quien ordenó el asesinato contra dicho fiscal dado que este llevaba investigaciones en contra de Fernández de Kirchner. Además, sería responsable del inicio de la decadencia de la economía argentina, situación que empeoró bajo el mandato de Alberto Fernández, durante el cual se han visto fenómenos como el dólar blue, que consiste en el cambio del dólar a una tasa extraoficial en el mercado negro, como una medida para evitar los altos impuestos y restricciones que han sido implementados por el Gobierno.

Los Gobiernos como los de Alberto Fernández son los que les dan mala fama a los Gobiernos de izquierda; como es el caso en Venezuela, estos mandatarios bastardizan los ideales de izquierda para apelar a los sectores más vulnerables del pueblo y así obtener un poder que solo emplearán para su propio beneficio. La izquierda en Latinoamérica actualmente tiene una oportunidad única que es la de convencer a los habitantes de cada país de que son gobiernos viables,

enfocados en fortalecer la economía nacional y mejorar las condiciones de vida de los más vulnerables e históricamente ignorados por la maquinaria política. Es una oportunidad delicada, ya que, ante el más mínimo paso en falso, las peligrosas ideas de la derecha de perpetrar un fin forzado a los actuales Gobiernos, ideas que en este

momento no son más que conceptos lejanos sin mucho apoyo, podrían convertirse en realidad, ya que la historia lo ha mostrado con las dictaduras que derrocaron a gobernantes como Allende o Perón, no hay idea más atractiva para una oposición que se siente sin chances que la ideología de “por todos los medios necesarios”.